



Don Quixote

TYF. J. CLAYE.

TIRSO DE MOLINA.

TIRSO DE MOLINA

LA PRUDENCIA EN LA MUGER.

PERSONAS.

| | | |
|----------------------------|------------------------|--------------------------------------|
| LA REINA DOÑA MARIA. | DON ALVARO. | CRIADOS, 1º Y 2º. |
| EL REY DON FERNANDO IV. | DON MELENDO. | |
| EL INFANTE DON ENRIQUE. | DON LUIS. | BERROCAL, } TORBISCO, } aldeanos. |
| EL INFANTE DON JUAN. | DON TELLO. | |
| DON DIEGO DE HARO. | PADILLA. | NISIRO, } CRISTINA, } |
| DON JUAN ALONSO CARAVAJAL. | UN MAYORDOMO. | ACOMPAÑAMIENTO, CABALLEROS. |
| DON PEDRO CARAVAJAL. | UN MERCADER. | VECINOS ARMADOS. |
| DON JUAN BENAVIDES. | ISMAEL, médico hebreo. | SOLDADOS, ALDEANOS. |
| DON NUÑO. | CARRILLO, } criados. | |
| | CHACON, } | |

La escena es en Toledo, en Leon y otros puntos.

ACTO PRIMERO.

Sala en el alcázar de Toledo.

ESCENA PRIMERA.

EL INFANTE DON ENRIQUE, EL INFANTE DON JUAN,
DON DIEGO DE HARO.

Enr. Será la viuda reina esposa mia,
Y daráme Castilla su corona,
O España volverá á llorar el día
Que al conde Don Julian traidor pregona.
¿Con quién puede casar Doña Maria,
Si de valor y hazañas se aficiona,
Como conmigo, sin hacerme agravio?
Enrique soy, mi hermano Alfonso el Sabio.

Juan. La reina y la corona pertenece
A Don Juan, de Don Sancho el Bravo hermano.
Mientras el niño rey Fernando crece,
Yo he de regir el cetro castellano.
Pruebe, si algun traidor se desvanece,
A quitarme la espada de la mano;
Que mientras gobernare su cuchilla,

Solo Don Juan gobernará á Castilla.

Diego. Está vivo Don Diego Lopez de Haro,
Que vuestras pretensiones tendrá á raya,
Y dando al tierno rey seguro amparo,
Casará con su madre; y cuando vaya
Algun traidor contra el derecho claro
Que defendo, señor soy de Vizcaya:
Minas son las entrañas de sus cerros,
Que hierro dan con que castigue yerros.
¿Qué es esto, infante? ¿Vos osais conmigo
Oponeros al reino? ¿Y vos, Don Diego,
Conmigo competis, y sois mi amigo?

Juan. Yo de mi parte la justicia alego.

Diego. De mi lealtad á España haré testigo.

Enr. A la reina pretendo.

Juan. De su fuego
Soy mariposa.

Diego. Yo del sol que miro,
Yerba amorosa que á sus rayos giro.

Enr. Tío, Don Juan, soy vuestro, y de Fernando
El Santo que ganó á Sevilla, hijo.

Juan. Yo nieto suyo: Alfonso me está dando
Sangre y valor con que reinar colijo.

Diego. Primo soy del rey muerto; pero cuando
No alegue el árbol real con que prolijo
El coronista mi ascendencia pinta,
Alegaré el acero de la cinta.

Enr. Vos, caballero pobre, cuyo estado
Cuatro silvestres son, toscos y rudos,
Montes de hierro, para el vil arado,
Hidalgos por Adan, como él desnudos,
Adonde en vez de Baco sazonado,
Manzanos llenos de groseros frutos
Dan mosto insulso, siendo silla rica,
En vez de trono, el árbol de Garnica,
¡Intentais de la reina ser consorte,
Sabiendo que pretende Don Enrique
Casar con ella, ennoblecer su corte,
Y que por rey España le publique!

Juan. Cuando su intento loco no reporte
Y edificios quiméricos fabrique,
Mientras el reino gozo y su hermosura,
Se podrá desposar con su locura.

Diego. Infantes, de mi estado la aspereza
Conserva limpia la primera gloria
Que la dió, en vez del rey, naturaleza,
Sin que sus rayas pase la vitoria.
Un nieto de Noé la dió nobleza;
Que su hidalguía no es de ejecutoria,
Ni mezcla con su sangre, lengua ó traje,
Mosaica infamia que la suya ultraje.
Cuatro bárbaros tengo por vasallos,
A quien Roma jamas conquistar pudo,
Que sin armas, sin muros, sin caballos,
Libres conservan su valor desnudo.
Montes de hierro habitan, que á estimallos,
Valiente en obras, y en palabras mudo,
A sus miras guardárades decoro,
Pues por su hierro, España goza su oro.
Si su aspereza tosca no cultiva
Aranzadas á Baco, hazas á Céres,
Es porque Venus huya, que lasciva
Hipoteca en sus frutos sus placeres.
La encina hercúlea, no la blanda oliva,
Teje coronas para sus mugeres,
Que aunque diversas en el sexo y nombres,
En guerra y paz se igualan á sus hombres.
El árbol de Garnica ha conservado
La antigüedad que ilustra á sus señores,
Sin que tiranos le hayan deshojado,
Ni haga sombra á confesos ni á traidores.
En su tronco, no en silla real sentado,
Nobles, puesto que pobres electores,
Tan solo un señor juran, cuyas leyes
Libres conservan de tiranos reyes.
Suyo lo soy agora, y del rey tío,
Leal en defendelle, y pretendiente
De su madre, á quien dar la mano fio,
Aunque la deslealtad su ofensa intente.
Infantes, si á la lengua iguala el brio,
Intérprete es la espada del valiente;
El hierro es vizcaino, que os encargo,
Corto en palabras, pero en obras largo.

ESCENA II.

LA REINA DOÑA MARIA, DE VIUDA; DON ENRIQUE,
DON JUAN, DON DIEGO.

Rein. ¿Qué es aquesto, caballeros,
Defensa y valor de España,
Espejos de lealtad,
Gloria y luz de las hazañas?
Cuando muerto el rey Don Sancho,
Mi esposo y señor, las galas
Truecan Leon y Castilla
Por jergas negras y bastas;
Cuando el moro granadino
Moriscos pendones saca

Contra el reino sin cabeza,
Y las fronteras asalta
Por la lealtad defendidas,
Y abriéndose su Granada,
Por las católicas vegas
Blasfemos granos derrama;
¡En civiles competencias,
Pretensiones mal fundadas,
Bandos que la paz destruyen,
Ambiciosas arrogancias,
Cubris de temor los reinos,
Tiranizais vuestra patria,
Dando en vuestra ofensa lenguas
A las naciones contrarias!
¡Ser mis esposos queréis,
Y como muger ganada
En buena guerra, al derecho
Me reducís de las armas!
¡Casarme intentais por fuerza,
Y ilustrándós sangre hidalga,
La libertad de mi gusto
Haceis pechera y villana!
¿Qué veis en mí, ricos hombres?
¿Qué liviandad en mi mancha
La conyugal continencia
Que ha inmortalizado á tantas?
¿Tan poco amor tuve al rey?
¿Viví con él mal casada?
¿Quise bien á otro, doncella?
¿A quién, viuda, di palabra?
Ayer murió el rey mi esposo,
Aun no está su sangre helada
De suerte que no conserve
Reliquias vivas del alma.
Pues cuando en vindez llorosa
La muger mas ordinaria
Al mas ingrato marido
Respeto un año le guarda;
Cuando apenas el monjil
Adornan las tocas blancas,
Y juntan con la tristeza
La gloria del vivir casta;
Yo que soy reina, y no menos
Al rey Don Sancho obligada,
Que Artemisa á su Mauseolo,
Que á su Pericles Aspasia,
¿Queréis, grandes de Castilla,
Que desde el túmulo vaya
Al tálamo incontinente?
¿De la virtud á la infamia?
¿Conocisme, ricos hombres?
¿Sabéis que el mundo me llama
La reina Doña María?
¿Que soy legitima rama
Del tronco real de Leon,
Y como tal, si me agravian,
Seré leona o'endida,
Que muerto su esposo, brama?
Ya yo sé que no el amor,
Sino la codicia avara
Del reino que pretendéis,
Os da bárbara esperanza
De que he de ser vuestra esposa;
Que al ver la corona sacra
Sobre las sienas pueriles
De un niño, á quien su rey llama
Castilla, y en quien Don Sancho
Su valor cifra y retrata;
Aunque yo su madre sea,
Me tendréis por tan liviana,
Que al torpe amor reducida,
En fe de una infame hazaña,

Dalle la muerte consienta
Porque reineis con su falta.
Engañaisos, caballeros;
Que no está desamparada
Destos reinos la corona,
Ni del rey la tierna infancia.
Don Sancho el Bravo aun no es muerto;
Que como me entregó el alma,
En mi pecho se conservan
Fieles y amorosas llamas.
Si porque es el rey un niño
Y una muger quien le ampara,
Os atreveis ambiciosos
Contra la fe castellana;
Tres almas viven en mí:
La de Sancho, que Dios haya,
La de mi hijo, que habita
En mis maternas entrañas,
Y la mía, en quien se suman
Esotras dos: ved si basta
A la defensa de un reino
Una muger con tres almas.
Intentad guerras civiles,
Sacad gentes en campaña,
Vuestra deslealtad pregonen
Contra vuestro rey las cajas;
Que aunque muger, ya sabré,
En vez de las tocas largas
Y el negro monjil, vestirme
El arnés y la celada.
Infanta soy de Leon;
Salgan traidores á caza
Del hijo de una leona,
Que el reino ha puesto en su guarda;
Veréis si en vez de la aguja,
Sabré ejercitar la espada,
Y abatir lienzos de muros
Quien labra lienzos de Holanda.

(Descúbrese sobre un trono el rey Don
Fernando, niño y coronado.)

ESCENA III.

EL REY DON FERNANDO, ACOMPAÑAMIENTO; LA REINA,
DON ENRIQUE, DON JUAN, DON DIEGO.

Rein. Vuestro natural señor
Es éste, y la semejanza
De Don Sancho de Castilla;
Fernando cuarto se llama.
Al sello real obedecen,
Solo por tener sus armas,
Los que su lealtad estiman,
Con ser un poco de plata:
El que veis es sello vivo
En quien su sér mismo graba
Vuestro rey, que es padre suyo;
Su sangre las armas labran:
Respetalde aunque es pequeño;
Que el sello nunca se iguala
Al dueño en la cantidad;
Que tenga su forma basta.
Forma es suya el niño rey:
Llegue el traidor á borralla,
Rompa el desleal el sello,
Conspire la envidia ingrata:
Ea, lobos ambiciosos,
Un cordero simple bala;
Haced presa en su inocencia,
Probad en él vuestra rabia,
Despedazad el vellon
Con que le ha cubierto España,

Y privalde de la vida,
Si á esquilmar venis su lana;
Pues cuando vivan Caines,
Al cielo la sangre clama
De Abeles á traicion muertos
Que apresuran su venganza.
Si muere, morirá rey;
Y yo con él abrazada,
Sin ofender las cenizas
De mi esposo, siempre casta,
Daré la vida contenta,
Antes que el mundo en mi infamia
Diga que otro que Don Sancho
Esposa suya me llama.

Juan. Infanta, ya no reina, la licencia
Que de muger teneis, os da seguro
Para hablar arrogante y sin prudencia,
De donde vuestro daño conjeturo.
Quise casar con vos, porque la herencia
Del reino me compete; que procuro,
Dispensándolo el papa, de mi hermano
El llanto consolar, que haceis en vano.
Pero pues despreciáis la buena suerte
Con que mi amor vuestra hermosura estima,
Guardad vuestra viudez, llorad su muerte;
Que es loable el respeto que os anima;
Pero advertid tambien que el reino advierte
Que siendo vos del rey Don Sancho prima,
Y sin dispensacion con él casada,
Perdeis la accion del reino deseada.
Vuestro hijo el infante no le hereda,
De matrimonio ilícito nacido;
Que la Iglesia hasta el cuarto grado veda
El título amoroso de marido.
No siendo pues legitimo, ya queda
Fernando de la accion real escludido,
Y yo amparado en ella, como hermano
Del rey Don Sancho en deudo mas cercano.
Del reino desistid, si es que sois cuerda;
Que yo le daré estados en que viva,
Como hacen los infantes de la Cerda,
Aunque su accion en mas derecho estriba;
Y no intente, que aqui la vida pierda
En tiernos años, la ambicion que os priva
De la razon, ni pretendais que afrente
La sangre mi valor de un inocente.

Rein. Muera; que no será el Abel primero
Que al cielo contra vos venganza pida.
Id á Tarifa; que el Guzman cordero
Ofrece á la lealtad la cara vida.
Si el padre noble os arrojó el acero,
Con que á la hazaña bárbara os convida
Que hicistes en favor del sarraceno,
Dando á Guzman el título de Bueno;
Honrándós con el título de malo,
Dad muerte á vuestro rey tierno y sencillo;
Que yo que á su español valor me igualo,
Arrojaros tambien sabré el cuchillo,
Mas no la libertad con que señalo
El alma que á mi muerto esposo humillo,
Pues no he de dar la mano á quien la toma
Contra Dios en ayuda de Mahoma.
Legitimo es mi hijo, y ya dispensa
El papa, vice-Dios, en el prohibido
Grado: si en él fundais vuestra defensa,
A mi poder las bulas han venido.
Traidor y desleal es el que piensa
Por verse rey, llamarse mi marido.
Sed todos contra aquesta intencion casta;
Que como Dios me ampare, él solo basta.

Juan. Alto, pues; la justicia que me esfuerza,
A Castilla conquiste, pues la heredo;

Que mi esposa seréis de grado ó fuerza,
Y lo que amor no hizo, lo hará el miedo.
Yo haré que vuestra voluntad se tuerza,
Cuando veais la vega de Toledo
Llena de moros, y en mi ayuda todos,
Asentarme en la silla de los godos. (Vase.)

Enr. El rey de Portugal es mi sobrino;
El derecho que tengo al reino ampara.
Pues que juzgais mi amor á desatino
Cuando creí que cuerda os obligara,
Enarbolar las quinas determino,
Triunfando en ellas mi justicia clara,
Aunque fueran sus muros de diamantes,
Contra tu alcázar real y San Cervantes. (Vase.)

Diego. Reina, Aragon mi intento favorece,
Vizcaya es mía, y de Navarra espero
Ayuda cierta: si mi amor merece
La mano hermosa que adoré primero,
Favor seguro al niño rey ofrece
Contra Enrique, Don Juan, y el mundo entero.
Espacio consultad vuestro cuidado,
Mientras por la respuesta vuelvo armado. (Vase.)

ESCENA IV.

LA REINA, EL REY, ACOMPAÑAMIENTO.

Rein. Ea, vasallos, una muger sola,
Y un niño rey que apenas hablar sabe,
Hoy prueban la lealtad en que acrisola
El oro del valor con que os alabe.
La traicion sus banderas enarbola;
Si amor de ley en vuestros pechos cabe,
Volved por los peligros que amenazan
A un cordero que lobos despedazan.
Si la memoria de Fernando el Santo
Os obliga á amparar á su biznieto,
Fernando como él; si puede tanto
De un Sabio Alfonso el natural respeto;
Si un rey Don Sancho os mueve, si mi llanto,
Si un ángel tierno á vuestro amor sujeto,
Conservalde leales en su silla.

(Gritan dentro.)

Unos. ¡Viva Enrique!

Otros. ¡Don Juan, rey de Castilla!

Rein. Por Don Enrique y por Don Juan pregona
La deslealtad, el reino alborotado.Rey. Madre, infinito pesa esta corona.
Abájeme de aquí, que estoy cansado.

(La reina le baja.)

Rein. ¿Pesa, hijo? Decís bien, pues ocasiona
Su peso la lealtad, que os ha negado
El interés que á la razon cautiva. (Dentro.)

Unos. ¡Castilla por Don Juan!

Otros. ¡Enrique viva!

Rey. Diga, madre, ¿qué voces serán estas?
¿Está mi córte acaso alborotada?

Rein. Sí, mi Fernando.

Rey. Haránme todos fiestas
Porque ven mi cabeza coronada.

Rein. Traidores contra vos las dan molestas.

Rey. ¿Traidores contra mí? Déme una espada.
Por vida de quien soy...Rein. ¡Ay hijo mio!
De vuestro padre el rey es ese brio.

ESCENA V.

EL CRIADO 1º; DICHOS.

Cr. 1º. ¿Qué aguarda, gran señor, ya vuestra alteza?
Del alcázar Don Juan se ha apoderado,Y Don Enrique de la fortaleza
De San Cervantes, y han determinado
Prenderos.Rey. Cortaréis la cabeza,
Por vida de mi padre.

Rein. ¡Ay hijo amado!

Rey. Huyamos á Leon, que es patria mía.
Pagármelo han, traidores, algun día. (Vanse.)

Vista exterior de Valencia de Alcántara. Arboles en el fondo. Una casa extramuros, á un lado. — Es de noche.

ESCENA VI.

DON JUAN ALONSO Y DON PEDRO CARAVAJAL,
CARRILLO.

J. Car. Don Pedro, ¡hermosa muger!

P. Car. Presto della te despidés.

J. Car. A Don Juan de Benavides

Aguarda; que á no temer

Su venida, un siglo entero

Juzgara por un instante.

P. Car. ¿Ya es tu esposa?

J. Car. Y mas constante

Yo en amalla que primero.

Carr. El primero amante has sido

Que dando alcance á la presa,

Se levanta de la mesa

Con hambre, habiendo comido;

Que la costumbre de amar

Agora, si tienes cuenta,

Es de postillon en venta:

Beber un trago, y picar.

J. Car. No es manjar Doña Teresa

De Benavides de modo,

Que aunque satisfaga en todo,

Cause fastidio su mesa.

Cuando con el apetito

La voluntad está unida,

Da gusto toda la vida.

Carr. Siempre amor muere de ahito;

Pues por mas que satisfaga

Y cause gusto mayor;

Siendo él dulce, y niño amor,

Fácilmente se empalaga.

Pero comiste de priesa,

Y levántaste picado.

P. Car. En fin, ¿la mano le has dado

De esposo á Doña Teresa?

J. Car. Ya tuvieron fin mis males.

¿Cómo albricias no me pides?

P. Car. Somos, si ella Benavides,

Vos y yo Caravajales.

Ni ganastes con su amor

Ni perdistes.

J. Car. Su belleza,

Aunque no aumente nobleza,

Don Pedro, á nuestro valor,

Basta para enriquecer

La voluntad que la adora.

P. Car. Como cesasen agora,

Por medio desta muger,

Los bandos y enemistades

De su linaje y el nuestro,

Contento por tu amor nuestro.

J. Car. Noblezas y calidades

En el reino de Leon

Los Benavides abonan,

Y nuestro valor pregonan

Los que honran nuestro blason.

De la descendencia real

Que ilustra á los Benavides,

Viene, si la nuestra mides,

La casa Caravajal.

Don Alfonso, rey leonés,

De Fernando Santo hermano,

Andando á caza un verano

Y perdiéndose despues,

En una serrana tuvo

Dos hijos, progenitores

De nuestros antecesores;

Y porque el mayor estuvo

Heredado en Benavides,

El nombre dél adquirió,

Y el otro (que se igualó

En las hazañas á Alcides)

Por ser de Caravajal

Señor, tomó su apellido.

Si de un tronco hemos nacido,

No le estará á Don Juan mal

Que me case con su hermana.

Carr. Mal ó bien, ya estais los dos

Bajo de un yugo, par Dios.

Ya bosteza la mañana

Crepúsculos clari-oscuros.

¿Qué es lo que hacemos aquí?

J. Car. Lo que intentaba adquirí.

Temores, vivid seguros,

Pues Doña Teresa es mía.

P. Car. Guarda he sido de tu amor.

J. Car. Eres mi hermano menor,

Y del alma que se fia

De tí, mi Don Pedro, el dueño.

Carr. Vámonos de aquí á acostar;

Que tengo que repasar

Ciertas cuentas con el sueño. (Vanse.)

ESCENA VII.

DON JUAN DE BENAVIDES, CHACON.

J. Ben. Tarde salí de Leon;

Pero ya estamos en casa.

Chac. Terrible es tu condicion,

Pues me da el sueño por tasa.

J. Ben. Todo hoy dormirás, Chacon.

Chac. ¿Qué importara que estuvieras

Esta noche en la ciudad,

Y en saliendo el sol vinieras?

J. Ben. Sospechas de calidad

Me asombran con mil quimeras.

Las dos leguas que hasta aquí

Hay de Leon, he venido

Tan fuera, Chacon, de mí,

Que ni el camino he sentido,

Ni donde estoy.

Chac. ¿Cómo así?

J. Ben. Siempre de tí me he fiado.

Ya sabes que aquí en Valencia

De Alcántara, está fundado

El solar de mi ascendencia.

Chac. En él eres estimado

Por nieto del rey famoso

De Leon, Alfonso.

J. Ben. ¡Ay cielos!

¡Lo que un hombre generoso

Padece, si con desvelos

Anda su honor sospechoso!

Ya sabes que aquí tambien

Tienen los Caravajales

Su casa...

Chac. Sí sé. ¿Pues bien...?

J. Ben. Y que con bandos parciales,

En dos cuadrillas se ven

Cuantos en Valencia habitan

Divididos.

Chac. Heredastes

Los enojos que os incitan,

Con la leche que mamastes.

J. Ben. Ellos el gusto me quitan.

En Leon supe, Chacon,

Que Don Juan Caravajal

Tiene á mi hermana aficion,

Y contra el odio mortal

Que sustenta mi opinion,

Casarse en secreto intenta

Con ella.

Chac. Por ese medio

Vuestra enemistad sangrienta

Hallará en la paz remedio.

J. Ben. No puede venirme afrenta,

En esta ocasion, igual.

Chac. Pasiones es bien que olvides.

J. Ben. Antes que la sangre real

Que ilustra á los Benavides,

Con sangre Caravajal

Se mezcle, de un vil pastor

Será mi hermana muger,

De un oficial sin valor,

De un alarbe mercader,

De un confeso, que es peor.

Mientras que mi enojo vive,

No ha de quedar en Castilla

En quien su memoria estribe,

Ni casa en ciudad ó villa,

Ni piedra que no derribe.

Y á saber yo ser verdad

Lo que sé por opinion,

Y tenerle voluntad

Doña Teresa; un Neron,

Un Fálaris en crueldad

Mi enojo resucitara:

Fuego á esta casa pusiera,

En que viva la abrasara,

Sus cenizas me bebiera,

De sal su casa sembrara,

Y huyendo á un monte grosero,

No osara entrar en poblado

Hasta vengarme primero,

Ni del blason heredado

Usara de caballero.

Chac. ¡Dios me libre de enojarte!

Estraña es tu condicion.

J. Ben. Esta sospecha fué parte

Para salir de Leon

A tal hora. — ¿Por qué parte

Podrémos entrar en casa

Sin avisar mi venida,

Para saber lo que pasa

Y quitarla con la vida

El torpe amor que la abraza?

Chac. Aquesta pared de enfrente

Está baja, y da en la huerta;

Pero nunca el que es prudente

Cré en una sospecha incierta.

J. Ben. Espera, que viene gente.

ESCENA VIII.

DON JUAN ALONSO, DON PEDRO, CARRILLO;
BENAVIDES, CHACON.

J. Car. Si el hermano de mi esposa,
(*Hablando con su hermano sin ver á Bena-
vides y Chacon.*)

Como dicen, ha sabido
Nuestra intencion amorosa,
Y de Leon ha venido,
No es amante el que reposa
Y deja en tan manifesto
Peligro á quien sirve y ama.
A saberlo estoy dispuesto
De su casa. Hermano, llama.

J. Ben. Chacon, ¿no adviertes en esto?

(*Aparte á su criado.*)

Ciertas mis sospechas son.

P. Car. Don Juan Benavides tiene
Tan mala la condicion,
Que si acaso á saber viene
Que gozas la posesion
De tu amor, y lo que pasa,
Le ha de dar muerte cruel;
Y así el sacarla de casa
Para asegurarla dél,
Es cordura.

J. Ben. ¡Ay suerte escasa! (*Aparte.*)

Mi deshonra averigüé.

¿Cómo mi enojo resisto?

J. Car. Que viene á vengarse sé
De quien informalle ha visto
Que esta noche la gocé.
Y así quiero diligente,
Pues es mi esposa, librala
De su cólera impaciente;
Que bien podrémos guardalla
De todo el mundo, aunque intente
Sacarla de mi poder.

P. Car. Cuando por bien no lo lleve,
Si nos quisiere ofender,
Junte deudos, y armas pruebe;
Que en volviéndose á encender
Los bandos que sustentamos,
Tantos parientes tenemos
Como él.

J. Car. Llama; no perdamos
La ocasion que pretendemos,
Pues á sus puertas estamos.

J. Ben. (Ya no basta el sufrimiento.) (*Aparte.*)
(*Habla con los Caravajales.*)

Los que caballeros son,
Nunca intentan casamiento
A oscuras, como el ladrón
De infame merecimiento.
Su sangre y nobleza ofende
Quien honras hurtar porfia
A oscuras, si no es que entiende
Que no merece de dia
Lo que de noche pretende.
Y no en balde conjeturo
De aquí vuestro menosprecio,
Y valor poco seguro;
Que no tiene mucho precio
Lo que se vende á lo oscuro.
Como mi puerta ennoblece
El barreado leon,
Que en campo de plata ofrece
A mi sangre el real blason

Que vuestra envidia apetece;
Temistes verle de dia;
Y como ausente me hallastes,
Y que él la puerta os tenia;
Por las paredes entrastes
De noche, en fe que dormia.
Mas como me vió ofendido,
Bramando en esta ocasion,
Me sacó con su bramido
Un leon de otro Leon,
Donde estaba divertido.
A satisfacer la fama
Que me habeis hurtado vengo:
Mi agravio es leon que brama;
Un leon por armas tengo,
Y Benavides se llama.

De vuestros torpes amores
Daré venganza á mi enojo,
Mostrando á mis sucesores
La nobleza de un leon rojo
En sangre de dos traidores.

J. Car. Como ya sois mi cuñado,
Ni de palabras me afrento,
Ni de mi enojo heredado
Tomar la venganza intento
De que ocasion me habeis dado.
Téngos ya por sangre mia;
Y como es fuego el amor
Que en mí vuestra hermana cria,
La luz que trae mi valor
Se aventaja á la del dia.

Si, como se usa, llegara
A afrentar vuestra opinion,
Y á Doña Teresa hurtara
La honra, fuera ladrón
Que vuestra casa escalara;
Pero siendo esposa mia,
Ni deshonraros procuro,
Ni es mi amor mercaduría
Que quien la compra á lo oscuro,
La desestima de dia.

Si un leon es el blason
Que á vuestras puertas poneis
En guarda de su opinion,
Porque de un rey descendéis;
El mismo rey de Leon
Me da nobleza estimada,
Por su nieto y descendiente;
Y como el desa portada
Me conoció por pariente,
Dejóme libre la entrada.

Si dió bramidos, sería,
No del furor que os abrasa,
Sino en señal de alegría:
Por verme honrar vuestra casa,
Festejándos, bramaria.
Cuanto y mas que en tal demanda,
No temo vuestro leon,
Mientras en mi defensa anda,
Dando á mis armas blason,
Una onza sobre una banda;
Porque para no temelle,
Cuando mi amor amenace,
Tengo, si llega á ofendelle,
Onza que le despedace,
Y banda con que prendelle.

P. Car. Don Juan, esposo es mi hermano
De Doña Teresa ya,
Y sin dar quejas en vano,
La paz y la guerra está
Desde agora en vuestra mano.
Si venis en lo primero,

Parentesco y amistad
Eterna ofreceros quiero;
Si en lo segundo, dejad
Palabras, y hable el acero;
Que en campo y batalla igual,
Probando fuerzas y ardidés,
Daréis á España señal
Vos del valor Benavides,
Y nos del Caravajal.

J. Ben. Mil veces digo que aceto
El propuesto desafio.

J. Car. Póngase, pues, en efeto;
Que del valor en que fio,
La vitoria me prometo.

J. Ben. Pues aguardad.

J. Car. Eso no;
Que el enojo que os abrasa,
Vuestra hermana receló;
Y si entráis en vuestra casa,
Juzgando que os agravió,
Procuraréis ofendella.
O dejádmela sacar,
O no habeis de entrar en ella.

J. Ben. Todo eso es acumular
Agravijs á mi querella.

J. Car. Vive en ella mi esperanza.

J. Ben. Haced mi enojo mayor;
Que el castigo y su tardanza
Dé filos á mi valor,
Y aceros á mi venganza.

ESCENA IX.

LA REINA; DICHOS; DESPUES EL REY.

Rein. Ilustres Caravajales,
Benavides escelentes,
Mis deudos sois y parientes.
Blasones os honran reales:
Mostrad hoy que sois leales.
Un árbol sirve de silla
A la inocencia sencilla
De vuestro rey incapaz.

(*Descubre al rey niño encerrado en el tronco
de un árbol.*)

No permitais que en agraz
Os le malogre Castilla.
Como la aurora, amanece
Entre la tiniebla oscura
De la traicion, que procura
Matárosle y le oscurece.
Si este tierno sol merece
Glorias de una ilustre hazaña,
Lograd el que os acompaña,
Y con valor español,
Defended los dos un sol
Que os da el oriente de España.

J. Ben. ¡Oh retrato del amor,
Niño rey, humilde alteza!
Con tu angélica belleza
Se enternece mi rigor.
No tuviera yo valor,
Si el socorro que me pides,
A las perlas que despides
Negaran mis fieles labios.
Por los tuyos, sus agravios
Olvidan los Benavides.
Famosos Caravajales,
Treguas al enojo démos,
Y para despues dejemos
Guerras y bandos parciales.
No salgan los desleales

Con su bárbaro consejo.
A estos piés mi agravio dejo,
Para volverle á tomar;
Que mal se podrá olvidar
El odio heredado y viejo.
Juntemos nuestros amigos,
Y de dos un campo hagamos;
Que mientras al rey sirvamos,
No hemos de ser enemigos.
Serán los cielos testigos,
Para ilustrarnos despues,
De que hoy el valor leonés
Con lealtad y con amor,
El bien del rey su señor
Antepone á su interés.

J. Car. Fénix de España, nacido
Para que su gloria aumente,
Pájaro sois inocente,
En ese árbol como en nido.
¿Quién, mi perla, os ha escondido
Desa suerte?

Rey. Hanme quitado
Mi reino, y no me han dejado
Aun la cuna en que nací;
Y como á Heródes temí,
Vengo huyendo al despoblado.

P. Car. No temais del gavilan,
Pájaro tierno y hermoso,
Por mas que intente ambicioso
Hacer presa en vos Don Juan.

J. Ben. Todos por tí morirán,
Sol de España, hasta que quedés
Libre de las viles redes
De ambiciosos cazadores.

Rey. Vengadme destes traidores;
Que yo os juro hacer mercedes.

J. Car. Dadnos á besar la mano,
Cifra de la discrecion.

J. Ben. Alto, hidalgos, á Leon:
Muera el infante tirano.
Y vos, ejemplo cristiano, (*A la reina.*)
Regidnos desde este dia,
Y será, pues de vos fia
El cielo una ilustre hazaña,
La Semiramis de España
La reina Doña Maria. (*Vanse.*)

Sala en el palacio de Leon.

ESCENA X.

DON ENRIQUE, DON JUAN, CABALLEROS, MÚSICOS.

Enr. Goce vuestra majestad
Deste reino de Leon
Mil años la posesion.

Juan. Con larga felicidad
Vuestra majestad posea
El de Murcia y de Sevilla,
Y dilatando su silla,
Sujeto á su nombre vea
El de Granada y Arjona;
Que yo, mientras que viviere
Don Fernando, y pretendiere
Su madre nuestra corona,
Tenerme por rey no puedo.

Enr. Ya no hay de quien recelar.
No le ha quedado lugar
Desde Tarifa á Toledo,
Ni desde él hasta Galicia,

Que rey á Fernando nombre,
Ni caballero ó rico hombre,
Que en fe de nuestra justicia,
A Don Juan y á Don Enrique
No ofrezcan el blason real.
Aragon y Portugal,
Por que mas se justifique,
En nuestro favor tenemos:
Nuestro amigo el navarro es;
Ampáranos el francés;
Con gentes y armas nos vemos.
¿Dónde irá Doña María,
Que nuestro amigo no sea?

Juan. No es bien que el reino posea
El bastardo hijo que cria.
Casóse en grado prohibido
Con ella mi hermano el rey;
No legitima la ley
Al que de incesto ha nacido.
El derecho que me toca,
Defenderé hasta morir.

Enr. Reina pudiera vivir,
A no ser la infanta loca,
Si no nos menospreciara,
Y con uno de los dos
Se casara.

Juan. Vuelve Dios
Por nuestra justicia clara,
Pero miétras en prision
El hijo y madre no estén,
Aunque obediencia me den
Toledo, Castilla, Leon,
No puedo vivir seguro,
Y así á buscarlos me parto.
(Suenan dentro voces y música.)

Unos. ¡Viva Don Fernando el Cuarto,
Rey legitimo!

Juan. En el muro
Suenan voces.

Otros. ¡Viva el rey
Don Fernando de Leon!
Y los infames que son,
En ofensa de su ley,
Desleales, ¡mueran!

Varios. ¡Mueran!

Enr. Ingratos cielos, ¿qué es esto?

ESCENA XI.

EL CRIADO 2º; DICHOS.

Cr. 2º. Socorred la ciudad presto;
Que sus vecinos se alteran.
Ya el rey niño han admitido
En el alcázar, cercado
De mil hombres, que han juntado
Por todo aqueste partido
Juan Alfonso Benavides
Y los dos Caravajales.

Enr. Si al encuentro no les sales,
Y aqueste alboroto impides,
Infante Don Juan, no creas
Que en Leon logres tu silla.

Juan. Ni que en Murcia y en Sevilla,
Don Enrique, rey te veas.
Enrique, alto, á la defensa;
Que dos pobres escuderos,
Que ayer no eran caballeros,
No nos han de hacer ofensa.

Enr. Ni una muger desarmada
Es bien que temor nos dé

Con un niño.

Juan. Moriré
Diciendo: « O César, ó nada. »

ESCENA XII.

BENAVIDES, DON ALONSO, DON PEDRO, VECINOS
ARMADOS; DICHOS.

J. Car. Volvió Dios por la justicia
Del hermoso y tierno infante;
Castigó desobedientes,
Dió vitoria á los leales.
Dense los dos á prision.

Juan. ¿Cómo dar á prision? Antes
Las vidas, y morir reyes.

J. Ben. Ya será imposible, infantes.
Vuestras gentes están rotas,
Y los fieles estandartes,
Por Fernando de Leon
Tremolan los homenajes.
(Quitanles las armas.)

J. Car. Vuestras altezas, señores,
Puesto que puedan llamarse
Mas fuertes que venturosos
En este infelice trance,
Culpen la poca justicia
Con que han querido quitarle
A un rey legitimo el reino,
Noble herencia de sus padres;
Y de la reina María,
Cuyos presos son, alaben
La vitoriosa entereza,
La condicion agradable;
Que de su piadoso pecho,
Como lleguen á humillarse
Por vasallos del rey niño;
Su amor cristiano es tan grande,
Que como á parientes suyos,
Cuando la cerviz abajen
Y sus sacras manos besen,
Les dará las suyas reales,
Libertad que los obligue,
Y perdon que los espante.

Juan. Si el deseo de reinar,
Que tantos insultos hace
Como cuentan las historias,
Fuera disculpa bastante,
Yo quedara satisfecho;
Pero no hay razon que baste
Contra la poca que tuve
En venir á coronarme.
Su indignacion justa temo;
Que es muger, y en ellas arde
La ira, y con el poder
Del limite justo salen;
Que á no recelar su enojo,
Hoy viera Leon echarme
A sus vitoriosos piés.

J. Ben. La clemencia siempre nace
Del valor y la vitoria,
Porque es la venganza infame.

Enr. La reina Doña María
No es muger, pues vencer sabe
Los rebeldes de su reino,
Sin que peligros la espanten.
Echémonos á sus piés;
Que siendo los dos su sangre,
Y ella tan cuerda y piadosa,
Sentirá que se derrame;
Y soldando nuestras quiebras,
Fieles desde aquí adelante